

el detenido análisis de los dichos de sabiduría que aparecen en Prov. Según su forma, éstos son situados dentro de diversos grupos y se descubre su contexto oral originario, su función y su desarrollo. Es, sin embargo, del valor de este desarrollo (que dará como fruto la sabiduría bíblica tal como nos ha llegado) de lo que el autor prescinde en esta obra.

G. Aranda

Ben WITHERINGTON III, *Jesus the Sage. The Pilgrimage of Wisdom*, T&T Clark. Edinburgh 1994, 436 pp., 16 x 24.

Dice el autor, en el Prefacio, que este libro «no sólo trata de la peregrinación de la Sabiduría (a lo largo de la Biblia), sino también sobre el sabio Jesús, como alguien que contribuyó al crecimiento y desarrollo de la Sabiduría judía, y abrió, para la comunidad de sus propios seguidores, un camino que ellos seguirían, desarrollando aún más las ideas y formas de la Sabiduría. Jesús está en el centro y el corazón del libro, porque él es la figura central, que no solamente refleja los desarrollos anteriores del pensamiento sapiencial y la creación del material de Sabiduría, sino que abre nuevos caminos que dejaron una huella imborrable en los recopiladores de la fuente Q, en Santiago, en los compositores de los himnos cristológicos, en Pablo, y, finalmente, en los escritores de los Evangelios, en particular, en el primer evangelista» (p. XI). Estas palabras expresan en efecto la orientación y el contenido de la obra.

El estudio está estructurado en dos partes. La primera, titulada «Desde Salomón a Jesús», comienza presentando, en dos capítulos, una síntesis de los estudios recientes acerca de la Sabiduría en el Antiguo Testamento, y expone, cómo en Ecclo, y después en Sab, se produce un «turning point», al ser identificada la sa-

biduría con la Ley o con el Espíritu de Dios. Señala con claridad cómo, junto a los desarrollos formales, se produce una «cross-fertilization» en diversos aspectos: entre la sabiduría internacional (sobre todo egipcia) y su expresión judía; entre la profecía y las formas sapienciales, especialmente en los *meshalim* narrativos empleados por aquella y en la «sapiencialización» de tradiciones proféticas o legales en Ecclo y Sab; y entre el judaísmo y el helenismo en las formas exhortatorias o de diatriba de Sab. Destaca asimismo el carácter profundamente religioso de la sabiduría judía, y el camino de personalización de la Sabiduría desde Prov hasta Sab. Los dos capítulos siguientes están dedicados a Jesús. En el primero se analiza la incidencia del helenismo en la Palestina contemporánea a Jesús, y se muestra la falta de fundamento que, tanto a nivel de comparación de textos como de ideas, tiene la hipótesis de considerar a Jesús como un maestro cínico. En el segundo se argumenta razonablemente, estudiando las palabras de Jesús, aforismos y parábolas, que éste pudo ser visto por sus contemporáneos como un sabio, y en concreto un sabio con carácter de profeta, que «expresaba sus convicciones escatológicas en formas propias de la Sabiduría» (p. 183). «Jesús enseñaba una sabiduría que incluía un contra orden, y a menudo se trataba de una Sabiduría de arriba, no de una que se acomodaba al *status quo* (...). Bastante paradójicamente, la fuente del contra orden era ciertamente de arriba: el dominio de Dios que irrumpe escatológicamente» (p. 201). Pero el autor va todavía más lejos, y, considerando algunas palabras de Jesús (como Mt 11, 25-27; 11, 28-30) ve reflejada la tesis de que Jesús se presentó a sí mismo como la encarnación (embodiment) de la Sabiduría.

En la segunda parte del libro, titulada «De Jesús a la Iglesia», se exponen las presentaciones de la Sabiduría que apare-

cen en el Nuevo Testamento, centradas ya por completo en la persona de Jesucristo. Se analizan en primer lugar (Cap. 5) Q, Evangelio copto de Tomás y la epístola de Santiago, donde queda recogido en formas sapienciales el legado sapiencial de Jesús. Después, los himnos de alabanza a Cristo como Sabiduría de Dios. Los autores de estos himnos, judeocristianos paletinenses o, más probablemente, de la diáspora, «no encontraron un lenguaje más adecuado para tal alabanza que los himnos a la Sabiduría personificada que se encuentran en Prov 8; Job 28; Eclo 24; Sab 7, 9» (p. 289). Si bien, señala Witherington, no es probable que existiese una forma primitiva de himno de la que se desarrollasen las otras, sino que se forman a partir de ideas y formas ampliamente extendidas, con variedad de expresiones, entre los primeros judeocristianos. Consecuencia de todo esto es que «resulta muy dudoso el argumento de que la 'alta' Cristología es tardía y, por tanto, necesariamente una creación de la Iglesia impuesta sobre un primitivo Jesús, o una tradición sobre Jesús, no cristológico» (p. 294). Finalmente, en los dos últimos capítulos, el autor analiza la figura de Pablo, y los evangelios de Mateo y Juan. Pablo, según él, se comprende mejor como un sabio al estilo judío que como un sofista griego; si bien, Pablo presenta el rasgo original de que su fuente de sabiduría es Jesucristo y los acontecimientos pascales. El primer evangelio y el cuarto, cada uno a su manera, presentan asimismo un esquema sapiencial. Son «hijos de la misma madre» (p. 336).

El estudio llevado aquí a cabo por Witherington es enormemente clarificador en orden a comprender la figura de Jesús en su contexto histórico y el desarrollo de la primera cristología, que, como expresa el autor, hunde en definitiva sus raíces en la misma presentación que Jesús hace de sí mismo como «em-

bodiment» de la Sabiduría. El autor es consciente, de que con ésta contemplación no se agotan los datos que iluminan la figura de Jesucristo y la cristología neotestamentaria; con frecuencia remite a diversos estudios suyos en los que se fija en otros aspectos, como el propiamente mesiánico. Pero no hay duda de que la aportación que aquí ofrece no sólo presenta con rigor y objetividad el complejo contexto sapiencial judeo helenístico en que surge el cristianismo, sino que viene a clarificar, desde una dimensión histórica, cómo la cristología se enraiza en la persona misma de Jesús y cómo es expresada desde los primeros momentos por sus seguidores.

G. Aranda

Jacques TRUBLET (ed.), *La Sagesse biblique. De l'Ancien au Nouveau Testament. Actes du XVe Congrès de l'ACFEB (Paris, 1993)*, Les Éditions du Cerf, col. «Lectio Divina» n. 160, Paris 1995, 617 pp., 13, 5 x 21, 5.

El congreso cuyas Actas recoge este volumen tuvo lugar en el Instituto Católico de París del 30 de agosto al 3 de septiembre de 1993, organizado por la *Association catholique française pour l'étude de la Bible*. El objetivo del congreso, como señala J. Trublet en la presentación del libro (p. 9), era fundamentalmente esclarecer la trayectoria entre los textos sapienciales del Antiguo Testamento y los del Nuevo. Un nutrido grupo de especialistas en el estudio de uno y otro Testamento abordaron esa interesante tarea, y sus aportaciones se estructuran en el libro en cuatro partes, siguiendo una línea lógica: Antiguo Testamento, Literatura intertestamentaria, Nuevo Testamento, y Patrología, Teología y Liturgia.

En la primera parte son de destacar las aportaciones de M. Gilbert, J. Vilchez-